

VIOLENCIA EN PRIMARIAS Y SECUNDARIAS DE MÉXICO

GUSTAVO MUÑOZ ABUNDEZ

Introducción

Esta ponencia expone una *parcela* de resultados de un estudio más amplio de corte cuantitativo y cualitativo sobre violencia y consumo de sustancias en primarias y secundarias de México, llevado a cabo por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). Aquí se reportan datos del acercamiento cuantitativo del estudio citado. Se recupera información de los cuestionarios de contexto aplicados en 2005 a docentes y alumnos de primaria y secundaria, junto con los exámenes de la calidad y el logro escolar (Excale), del Instituto. Sus resultados son generalizables a nivel nacional y para las modalidades educativas contempladas. Los resultados que se muestran corresponden a los alumnos de 6° de primaria y 3° de secundaria.

Los cuestionarios recaban información para explicar los diferenciales de logro escolar; adicionalmente se exploran temáticas específicas para la mejor comprensión del funcionamiento de las instituciones escolares, como en este caso.

La tabla No. 1, muestra las características de la muestra de alumnos de ambos niveles en los que se aplicaron los cuestionarios.

Se construyó un índice de Participación en actos de violencia (PAV), con las variables de: participación del alumno en peleas, en daño a instalaciones, robo y actos de intimidación a compañeros. Tiene un rango de variación de cero a cien. En primaria explica el 34.8% de la varianza y en secundaria 38.6%.

Objetivos y referentes teóricos

Los objetivos específicos de este reporte son:

- * “Establecer la magnitud de la participación en actos de violencia”
- * “Identificar variables personales y escolares que parecen estar asociadas con la magnitud de la participación en conductas violentas”.

El estudio retoma referentes teóricos derivados de la investigación del fenómeno, con énfasis en estudios realizados en la región, provenientes de contextos culturales más cercanos al mexicano.

Resultados

La tabla 2 sugiere que en general hay una baja incidencia de las conductas violentas. Hay más proporción de alumnos en primaria que aceptan participar en ellas que en secundaria. En ambos niveles el porcentaje mayor se agrupa en la participación en peleas con golpes y el menor en la conducta de robo.

Ortega (2005) establece un rango de entre cinco y 25 por ciento de alumnos que reciben algún tipo de agresión en la escuela, por lo que la magnitud de el fenómeno en las primarias y secundarias de México está dentro de los rangos observados en otros contextos; Abramovay (2005), por su parte, identificó que el 11% de los alumnos en Brasil señalan ser víctimas de robo, mientras que en México esa agresión es la menos reportada.

La media estimada del índice PAV para primaria asciende a 8.8 (la real se ubica entre el 8.4 y el 9.1). En secundaria, hay una media estimada de de 5.6 con un intervalo de confianza 5.4 a 5.8.

Los hombres manifiestan significativamente más violencia en ambos niveles educativos. En primaria el promedio de los hombres es 12.7 y el de mujeres de 4.9. En secundaria, para los hombres es de 8.3 y para las mujeres de 3.3.

Por otra parte, los valores para cada nivel, aumentan conforme lo hace la edad, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas en todos los casos (véase tabla 3). Es destacable también que aún los alumnos de primaria que registran el promedio más bajo (los de 11 años de edad) alcanzan un valor más alto que cualquiera de los de secundaria. Hay una tendencia inversa en la relación entre la calificación promedio y el índice PAV: a mayor calificación menor es la violencia manifestada (véase gráfica 1).

Hay cuatro grupos en ambos niveles. Los de primaria con calificación reprobatoria tienen el promedio más alto en violencia, difieren significativamente de los que obtienen cualquier otra calificación; los otros grupos están conformados por: i) los de calificación promedio entre 6 y 7.9; ii) los de calificaciones entre 8 y 8.9, y iii) quienes reportaron las más altas calificaciones (entre 9 y 10). En secundaria el mayor puntaje en el índice incluye tanto a los que obtienen calificaciones reprobatorias como a aquellos que reportaron como máximo un promedio de 6.9; los otros tres grupos corresponden a quienes se ubican en los rangos de calificaciones restantes.

Por otro lado, cambiarse de plantel en más de una ocasión, tiene una relación directa con el PAV, dado que quienes se han cambiado más veces tienen un mayor promedio. En primaria, los que no se cambiaron de escuela, tienen el promedio más bajo en PAV (7.9); éste es significativamente distinto del de todos los demás. Los que se han cambiado dos veces, con promedio de 11.2, obtienen un puntaje significativamente mayor en el índice que quienes sólo se cambiaron una vez (9.4). Sin embargo, no hay diferencias significativas entre los que se cambiaron dos y tres veces -o más- en la violencia que manifestaron.

Esta misma tendencia se presenta en cada modalidad de primaria, aunque se detecta un comportamiento muy particular de los alumnos que asisten a escuelas indígenas (véase gráfica 2).

Los de educación indígena que se cambiaron de escuela, aceptaron participar en más actos de violencia que todos los demás. Incluso, los que no reportaron haberse cambiado de escuela, alcanzaron un promedio similar al obtenido por los de otras modalidades que dijeron haber experimentado ese cambio.

En secundaria, el 13.4% se han cambiado de escuela: el 10.3% una vez, el 1.9% dos veces y 1.2% tres veces o más. Aquí también se observa que los que no se han cambiado son quienes en promedio manifiestan menos violencia (5.1) y este valor es significativamente distinto del registrado por todos los demás alumnos que sí se han cambiado. En el otro extremo, los que sí se cambiaron de escuela tres o más veces, obtienen el puntaje promedio más alto (12.0).

El índice de los que se han cambiado es mayor a los que no lo han hecho y la diferencia es estadísticamente significativa; esta tendencia general se mantiene en todas las modalidades (véase gráfica 3).

Esta exploración no permite atribuir relación de causalidad a los fenómenos en cuestión. Pero cabe presumir que una proporción importante de los que participa en actos de violencia, justamente se ha cambiado por haber sido expulsado.

Otro factor escolar es la repetición de grado. En primaria, alrededor del veinte por ciento reprobó algún año (la mayoría uno solo). El PAV muestra diferencias significativas según el número de años escolares repetidos (véase tabla 4), en tanto es menor el número de estos, es más bajo el índice y viceversa; por supuesto, el valor promedio más bajo

corresponde a quienes tienen una trayectoria regular. La misma tendencia se da en secundaria.

Considerando la modalidad, la gráfica 4 muestra que sólo hay un grupo significativamente distinto de los demás: el de alumnos de educación indígena, cuyo promedio es significativamente mayor.

Los datos disponibles no aportan información adicional sobre el resultado de los de escuelas indígenas. Cabe presumir al menos dos posibilidades: por un lado, efectivamente una mayor incidencia de las problemáticas abordadas como indicadores de violencia ejercida; por otro, un marco de referencia más estricta entre los alumnos indígenas para la formulación de sus respuestas; si se trata del primer caso, los alumnos de escuelas indígenas se encontrarían en situación desventajosa con respecto a los otros, ya que la violencia es un obstáculo para el desempeño académico en la medida que limita la construcción colectiva del conocimiento en tanto tensa y deteriora las relaciones interpersonales.

En secundaria, los alumnos de las generales y técnicas, no difieren entre sí; aunque sí lo hacen con respecto a las otras (véase gráfica 5). Las modalidades que se encuentran en los extremos, la telesecundaria y las escuelas privadas, difieren significativamente de las demás, la primera con puntajes bajos y la segunda con altos.

Las modalidades de ambos niveles educativos en las que los alumnos aceptaron mayor participación en actos de violencia, tienen características muy distintas desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Esto permite suponer que la violencia está vinculada con una amplia variedad de condiciones socioculturales y que sujetos con distintos perfiles están en posibilidad de participar en actos disruptivos. Evidentemente, es necesario profundizar en la investigación al respecto.

Por otro lado, con respecto al turno, se ha dicho por ejemplo, que la dinámica escolar del vespertino tiene diferencias con respecto del matutino; que la disciplina es más relajada en la tarde; que la exigencia académica es menor; que alumnos y maestros llegan cansados y menos dispuestos a las actividades académicas, entre otras cosas. No obstante, la violencia no es mayor en el turno vespertino que en el matutino. (véase tabla 5).

Conclusiones

- Aunque hay una participación relativamente baja en actos de violencia en los alumnos de educación básica del país, más alta en primaria que en secundaria, el fenómeno está presente y deben tomarse medidas de distinta naturaleza y magnitud para atenderlo.
- Que los hombres participan más en violencia y que la misma aumente con la edad, debe estimular la reflexión sobre los significados culturales asociados a los actos agresivos que se reproducen en distintos ámbitos sociales, incluyendo la escuela.
- El alumno que está edad normativa al grado que cursa, que no se ha cambiado de escuela y, especialmente, que tiene altas calificaciones (Funk, 1997), manifiesta significativamente menos violencia que los demás; es necesario reflexionar sobre la medida en que las características del sistema educativo y de evaluación del alumno contribuyen de alguna manera a crear las condiciones para que este fenómeno pueda darse. Evidentemente, hace falta investigación al respecto.
- El turno no hace la diferencia pero la modalidad sí. Los alumnos de escuelas indígenas en primaria y los de planteles privados, en secundaria, manifestaron ser significativamente más violentos. Por ello, parece que no hay una condición socioeconómica particular o a un capital cultural específico asociado a manifestaciones de violencia. Es necesario identificar variables sociales y culturales de otra índole que tengan un mayor peso explicativo; como lo han encontrado otros estudios, existen creencias y actitudes sociales en culturas como las latinoamericanas que influyen en el uso de la violencia como una forma socialmente aceptada de resolver los conflictos (Ortega, 2005).

Tablas y gráficas

Tabla No. 1. Muestra de escuelas y alumnos por modalidad o estrato de primaria y secundaria

Estrato o Modalidad	Escuela		Alumnos	
	N	%	N	%
Primaria				
Urbano Público	865	31.2	21662	45.3
Rural Público	873	31.5	10716	22.4
Educación Indígena	356	12.9	4217	8.8
Cursos Comunitarios	235	8.5	731	1.5
Privadas	441	15.9	10532	22.0
Total	2,770	100.0	47858	100.0
Secundaria				
Generales	566	23.6	16600	31.8
Técnicas	544	22.7	16093	30.8
Telesecundarias	751	31.3	9720	18.6
Privadas	536	22.4	9838	18.8
Total	2397	100.0	52251	100.0

Fuente: Base de datos INEE 2005.

Tabla No. 2 Porcentaje de alumnos que participan en actos de violencia. Primaria y secundaria

¿En este año escolar...	Porcentaje estimado		Error estándar		Intervalo de confianza al 95%			
	Primaria	Sec.	Primaria	Sec.	Primaria		Secundaria	
					Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
...has participado en peleas en las que hayas dado golpes?	19.0%	11.1%	.4%	.2%	18.2%	19.8%	10.6%	11.6%
...participaste en un grupo de estudiantes que haya robado o amenazado a otros alumnos?	10.9%	6.8%	.3%	.2%	10.3%	11.6%	6.9%	7.6%
...participaste en actividades que dañaron las instalaciones de la escuela?	9.0%	7.3%	.3%	.2%	8.5%	9.5%	6.5%	7.2%
...robaste algún objeto o dinero dentro de la escuela?	2.1%	1.3%	.1%	.1%	1.9%	2.4%	1.2%	1.5%

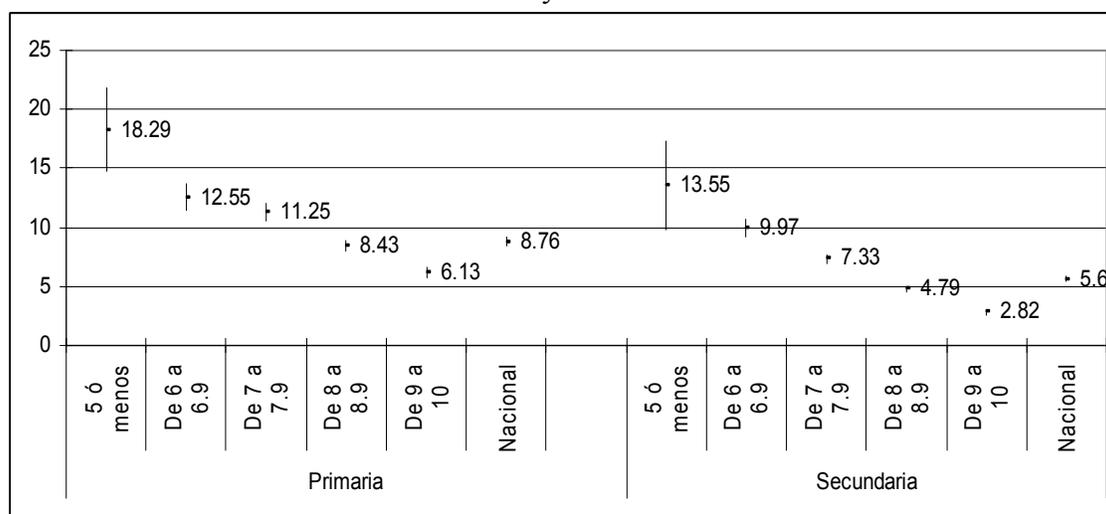
Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos de primaria y secundaria.

Tabla No. 3 Índice de Participación en actos de violencia y edad de los alumnos. Primaria y secundaria

Primaria					Secundaria				
Edad	Media estimada	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%		Edad	Media estimada	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior				Límite inferior	Límite superior
11	7.5	.2	7.0	8.0	14	5.0	.1	4.8	5.3
12	8.5	.2	8.1	8.9	15	5.6	.1	5.4	5.9
13	11.1	.4	10.4	11.9	16	6.9	.3	6.3	7.5
14	12.1	.8	10.4	13.7	17	7.1	.5	6.0	8.1
Nacional	8.8	.2	8.4	9.1	Nacional	5.6	.1	5.4	5.8

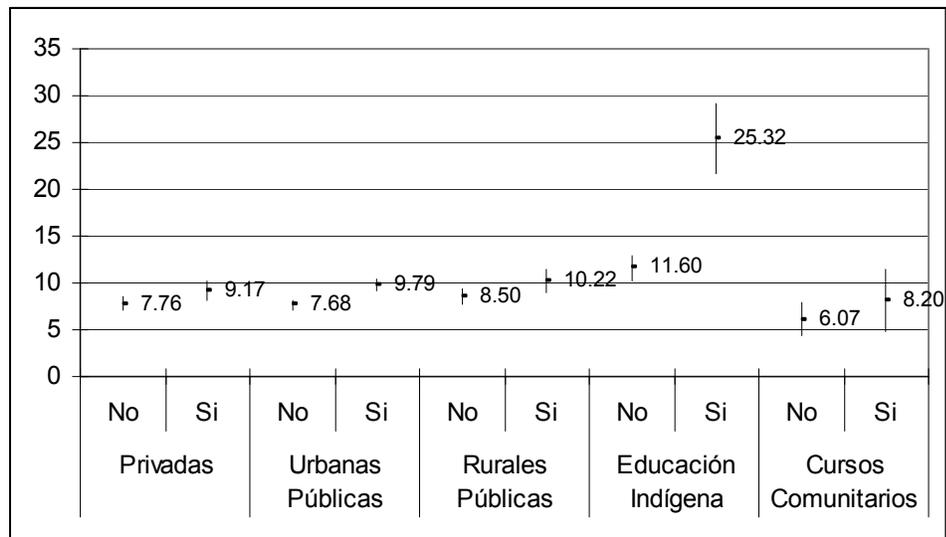
Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria y secundaria.

Gráfica No. 1 Índice de participación en actos de violencia y promedio de calificaciones. Primaria y Secundaria



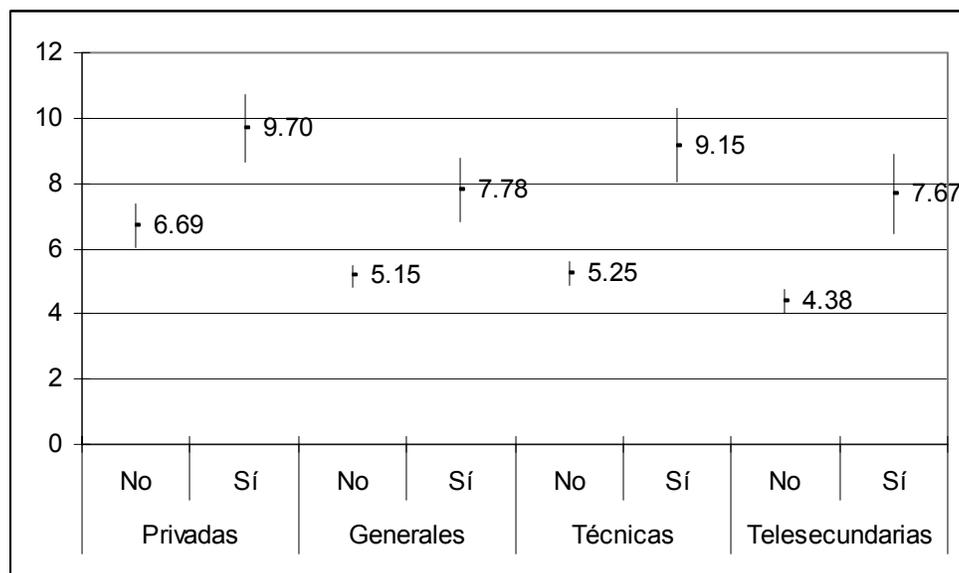
Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria y secundaria.

Gráfica 2 Índice de participación en actos de violencia y cambio de escuela por modalidad educativa. Primaria.



Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria

Gráfica No. 3 Índice de participación en actos de violencia y cambio de escuela por modalidad educativa. Secundaria



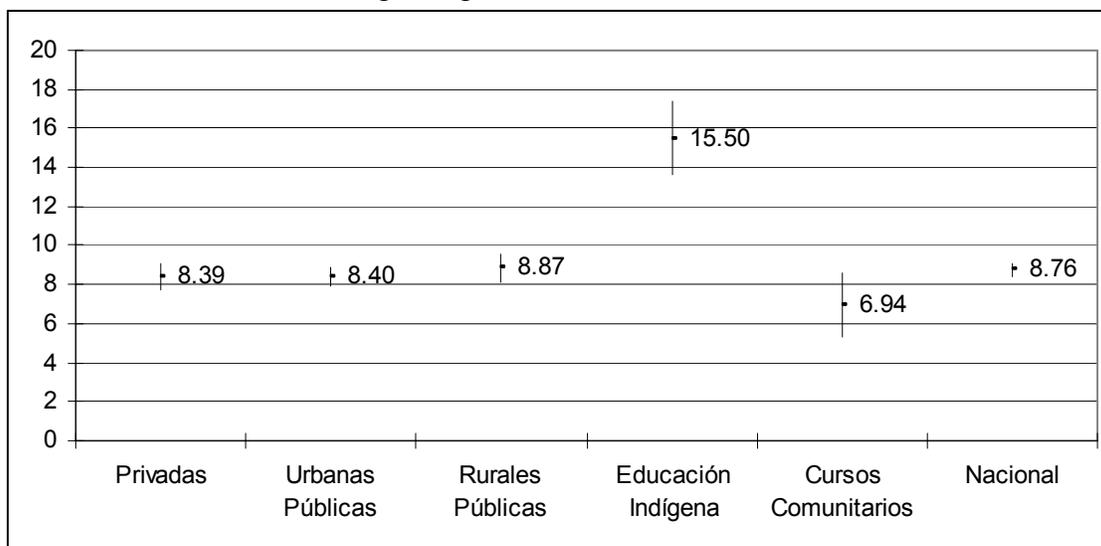
Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos secundaria.

Tabla No. 4 Índice de participación en actos de violencia y número de años repetidos reportados por el alumno. Primaria

	Media estimada	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Ninguno	7.9	.2	7.6	8.3
1 año	10.9	.4	10.2	11.7
2 años	13.1	.8	11.5	14.7
3 años o más	18.9	1.7	15.7	22.2
Nacional	8.8	.2	8.4	9.1

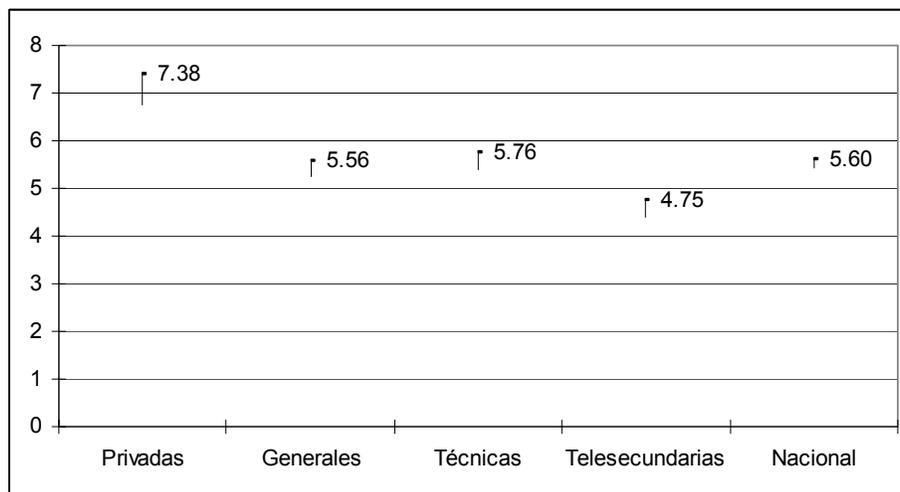
Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria.

Gráfica No. 4 Índice de participación de los alumnos en actos de violencia. Primaria



Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria.

Gráfica No. 5 Índice de participación de los alumnos en actos de violencia y modalidad educativa. Secundaria



Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos secundaria.

Tabla No. 5 Índice de participación en actos de violencia y turno. Primaria y secundaria

	Media estimada	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Primaria				
Matutino	8.5	.2	8.1	8.9
Vespertino	9.2	.4	8.3	10.0
Nacional	8.8	.2	8.4	9.1
Secundaria				
Matutino	5.5	.1	5.3	5.7
Vespertino	5.9	.2	5.4	6.4
Nacional	5.6	.1	5.4	5.8

Fuente: Base de datos INEE 2005. Cuestionarios de contexto alumnos primaria y secundaria.

Bibliografía citada

1. Ortega Rivera, Javier, Del Rey, Rosario, Genebat, Rocío y Sánchez Virginia (2005).Violencia Escolar en Nicaragua. Un estudio descriptivo en escuelas de primaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol.10,Núm. 26, pp. 787-804.
2. Abramovay, Miriam (2005). Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robo y agresiones físicas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 10, Núm. 26, pp. 833-864.
3. Funk, Walter (1997) Violencia escolar en Alemania. Estado del Arte. *Revista de Educación*. No. 317, mayo-agosto 1997. pp. 53-77.